

■ CARTAS DE MISIONEROS

Angola acogió al Papa como 'Dulce Cristo en la Tierra'

Don Francisco Reig es un sacerdote y misionero valenciano que ejerce su ministerio en Angola. Allí ha vivido con su comunidad parroquial la reciente visita del Papa a este país. En este artículo nos cuenta cómo ha sido esta experiencia, qué ha supuesto para ellos esta visita y qué les han aportado las enseñanzas de Benedicto XVI.

Por Francisco Reig, pbro.
Catequista itinerante en Angola

Queridos amigos de Paraula: Hace unos días, llenos de emoción y agradecimiento, despedimos al Papa en el aeropuerto de Luanda. El Papa de 81 años, que decidió visitar Angola en los días más tórridos y húmedos del año, ha dado un gran ejemplo de amor a África y a la evangelización de este castigado continente. El Año Paulino quedará marcado entre nosotros por el testimonio, la palabra y los gestos amorosos que ha tenido este Apóstol de las gentes que es Benedicto XVI.

El Papa: un valiente y humilde profeta
El Papa, que venía de Camerún, fue recibido en el Aeropuerto de Luanda con cariño por el Presidente de la República José Eduardo Dos Santos: "Santidad, esperamos que se sienta como en el Vaticano". Y le acompañó en su recorrido por el aeropuerto al ritmo de palmas.

El Papa, entrañable y firme en su denuncia profética, fue conquistando a unos y a otros con la verdad de sus discursos: "Queridos angoleños, vuestro territorio es rico; vuestra nación es fuerte. Utilizad estas cualidades vuestras para favorecer la paz y el acuerdo entre los pueblos, sobre una base de lealtad e igualdad que promuevan ese futuro pacífico y solidario para África, que todos anhelan y al que tienen derecho. Para ello, os ruego: No os rindáis a la ley del más fuerte.

Porque Dios ha concedido a los seres humanos la capacidad de elevarse, por encima de sus tendencias naturales, con las alas de la razón y de la fe. Si os dejáis llevar por estas alas, no os será difícil reconocer en el otro a un hermano, que ha nacido con los mismos derechos humanos fundamentales.

Lamentablemente, dentro de vuestros confines angoleños hay todavía muchos pobres que reivindican el respeto de sus derechos. No se puede olvidar la multitud de angoleños que viven por debajo del umbral de la pobreza absoluta. No decepcionéis sus expectativas".

En el discurso a las autoridades de Angola y al Cuerpo Diplomático, sin pelos en la lengua decía además: "Qué amarga es la ironía de aquellos que promueven el aborto como una atención de la salud 'materna'. Qué desconcertante resulta la tesis de aquellos para quienes la supresión de la vida sería una cuestión de salud reproductiva". Palabras necesarias de escuchar en esta sociedad en la que el crimen del aborto es práctica común y generalizada; y en donde tan urgente resulta la "humanización de la sexualidad" -como acertadamente subrayó el Papa en la famosa entrevista concedida



El Papa, con el Presidente de Angola, José Eduardo dos Santos, durante su visita a este país el pasado mes de marzo.



Don Francisco Reig, con un niño angoleño.

en el avión- para acabar con la promiscuidad, verdadera causa del SIDA. Aquí sobran preservativos -se distribuyen gratuitamente hasta en los aeropuertos- y falta luz eléctrica, agua, medicinas y sobre todo esa formación en aquellos valores con los que el cristianismo ha construido la "civilización del amor".

Por su parte el Presidente de la República tuvo palabras sinceras, reconociendo las deficiencias aún existentes en el proceso de reconstrucción y los niveles de pobreza y subdesarrollo todavía no erradicados. Alguien dijo que el Presidente se había "confesando" con el Papa públicamente.

Marca imborrable

Algunos miembros del Camino Neocatecumenal estuvimos presentes en el Aeropuerto de Luanda, para aclamar al Papa tanto a su llegada como en la partida. Y también le acompañamos, con cantos y pancartas, junto a la Nunciatura que le hospedaba.

Los hermanos estuvieron magníficos, resistiendo las altas temperaturas, los madrugones, el hambre y el cansancio de las caminatas. Los niños acompañaban a sus padres con expectación y muchos

nervios. Ciertamente habrá dejado en ellos una marca imborrable. Como los cantos no paraban un momento, el Papa salió en dos ocasiones para saludar y bendecir desde el balcón de la Nunciatura. Asistieron en peso todos los hermanos de Luanda, unas 30 comunidades neocatecumenales, y también una buena representación de los hermanos de las comunidades que tenemos en las distantes diócesis de Huambo y Benguela. Habían preparado grandes pancartas y en una se citaba la cariñosa expresión de Santa Catalina de Siena: 'Papa Benedicto XVI, Angola te recibe como el dulce Cristo en la tierra'.

Saludos al Papa

Los hermanos estaban radiantes de alegría. Los más afortunados hasta tuvieron la gracia de estrecharle la mano, porque el Papa, a pesar del calor y humedad sofocante, el sudor y el cansancio, se conmovió viendo el gentío y salió en varias ocasiones a la calle para saludar personalmente. Algunos de entre ellos, como la joven Rode, no daban crédito a lo que veían sus ojos y daban exclamaciones de alegría. El lema de acogida que más se popularizó fue: 'Benedito, é o nosso Papa'.

También a los seminaristas del Seminario Redemptoris Mater se les concedió esta gracia, porque el Santo Padre se acercó a ellos y el Nuncio se los presentó, interesándose el Papa por saber de qué nacionalidad era cada uno.

Nos bendijo a todos y yo le expresé que era de Valencia y que estábamos unidos con él en la nueva evangelización. Detrás había una pancarta que decía: 'Caritas Christi urget nos -Seminario Archidiocesano Redemptoris Mater de Luanda- con el Papa para la nueva evangelización'. Por último el Papa estampó su firma en la primera página del libro de Visitas del Seminario.

También a Teresa, de la parroquia de San Lucas, se le concedió la gracia de estar junto al Papa con su última nieta nacida hace una semana. El Papa estrechó a la niña en sus brazos, la besó y ben-

dijo. Su madre, Blanca de 28 años, que caminaba con su marido en esta parroquia, perdió inesperadamente la vida en el parto de ésta que era su segunda hijita.

Catequista de jóvenes

El Papa, como buen catequista, en el encuentro de jóvenes también educó y exhortó con palabras que luego he oído repetir a más de uno: "Cuando el joven no se decide, corre el riesgo de seguir siendo eternamente niño. ¡Ánimo! Atrevedos a tomar decisiones definitivas, porque, en verdad, éstas son las únicas que no destruyen la libertad, sino que crean su correcta orientación, permitiendo avanzar y alcanzar algo grande en

la vida. Sin duda, la vida tiene un valor sólo si tenéis el arrojo de la aventura, la confianza de que el Señor nunca os dejará solos".

"¡África álzate! Mira el futuro con esperanza"

Junto al altar en donde celebró el Papa una multitudinaria Misa en el Domingo Laetare (IV de Cuaresma) había preparado un helipuerto para el Santo Padre. A última hora Benedicto XVI decidió realizar el trayecto en papamóvil. Eran 10 km de ida, desde la Nunciatura al lugar de la Misa y otros diez de vuelta.

El Papa saludó y bendijo desde el vehículo, en marcha lenta, a las multitudes que salían para aclamarle desde los inmensos suburbios que envuelven la ciudad de Luanda, en donde viven unos 5 millones de personas en pésimas condiciones. Hasta por los no católicos fue aclamado como Padre. Me impresionó vivamente contemplar el espectáculo de todo aquel gentío, 'los últimos de la Tierra', aclamando al Papa.

El Papa concluyó la Misa en la inmensa explanada de Cimangola de Luanda, frente al Océano Atlántico, con un conmovedor llamamiento a la paz: "Pido a las mujeres y hombres de todo el mundo que apunten sus ojos hacia África, un continente que anhela justicia, paz, un desarrollo integral que garantice un futuro a sus pueblos en la paz y el progreso... ¡África, álzate! Mira el futuro con esperanza"

Sentirse amados de Cristo

Un recuerdo vivo y entrañable de esta visita quedará también entre los hermanos cuando se encuentren con la última hija de Luis y Ana Rita, nacida felizmente en el hospital de Huambo en cuanto el Papa ponía sus pies en tierra angoleña. Sus padres han querido que sea bautizada en la Vigilia Pascual de este año con el dulce nombre de Benedicta, en recuerdo de esta providencial y hermosa coincidencia.

El comentario de muchos en estos días era siempre el mismo: "Me he sentido amado del Papa, a su paso con el papamóvil, al mirarme, al hablar..." Y es que el pueblo angoleño se ha sentido querido por Cristo en la persona de su Vicario en la Tierra: el Papa Benedicto XVI.